
LA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

RITO DE LA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

La comunión distribuida a los fieles fuera de la misa debería ser una excepción. Lo normal es comulgar en la celebración eucarística. “La participación más plena en la celebración eucarística es la comunión sacramental recibida dentro de la Misa. Hay que persuadir a los fieles a que comulguen dentro de la misma celebración eucarística. Sin embargo, no se nieguen los sacerdotes a dar la comunión fuera de la Misa a los fieles que se lo pidan. Más aún, es muy conveniente que quienes se hallen impedidos de participar en la celebración eucarística de la comunidad, se nutran frecuentemente con la Eucaristía y así se puedan sentir unidos a la misma comunidad y sostenidos por la caridad de los hermanos”.¹

RITOS INICIALES

Si el ministro es un sacerdote o diácono, dice:

V. El Señor esté con vosotros.

Todos responden

R. Y con tu espíritu.

Pero si el ministro no es un sacerdote, ni diácono, saluda a los presentes, con estas palabras u otras semejantes:

V. Hermanos, bendigamos al Señor, que bondadosamente nos invita a la mesa del Cuerpo de Cristo.

Todos responden

R. Bendito sea Dios por siempre.

1. *Ritual completo de los Sacramentos*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1976.

ACTO PENITENCIAL

℣. Hermanos, para disponernos a celebrar es tos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Luego hacen todos juntos la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

y golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El ministro concluye:

℣. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

LECTURA ABREVIADA DE LA PALABRA DE DIOS.

Uno de los participantes o el mismo ministro lee un breve texto de la Sagrada Escritura en que se hable del pan de vida.

Lectura del Santo Evangelio según S. Juan

6, 54-58

℟. Gloria a Ti Señor.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.

Como me envió el Padre, el viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me coma vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el maná que comieron vuestros padres, que

lo comieron y murieron. El que come de este pan vivirá para siempre.

Y. Palabra de Dios.

R. Gloria a Ti Señor Jesús.

SAGRADA COMUNIÓN

El ministro toma el copón o el recipiente que contiene el Cuerpo del Señor, lo deposita sobre el altar y hace genuflexión. Luego inicia la recitación del Padrenuestro con estas palabras u otras semejantes:

Y. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Y todos en común prosiguen:

R. Padre nuestro...

Terminada la oración dominical, el ministro hace genuflexión, toma la hostia y, sosteniéndola un poco elevada sobre el copón o el recipiente, vuelto hacia a los que van a comulgar, dice:

Y. Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y los comulgantes dicen una sola vez:

R. Señor, yo no soy digno de que vengas a mí, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Si el ministro va a comulgar, dice en secreto: Que el Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna. Y come reverentemente el Cuerpo del Señor. Después toma el copón o el recipiente, se acerca a los que van a comulgar, presenta a cada uno de ellos la hostia, elevándola un poco, y dice:

Y. El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

R. Amén.

Y recibe la hostia.

Terminada la distribución de la comunión, el ministro recoge en el copón los fragmentos que pudiese haber en la patena y, si lo juzga oportuno, también se lava los dedos. Si quedaron hostias, guarda el sacramento en el tabernáculo y hace genuflexión. Si se cree oportuno puede guardarse luego un momento de silencio, o se puede entonar un salmo o un cántico de alabanza. En seguida, el ministro dice la oración conclusiva.

Y. Oremos.

Señor nuestro, Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas...

Todos responden:

R. Amén.

RITO DE DESPEDIDA:

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, vuelto hacia los que comulgaron, extiende las manos y dice:

Y. El Señor esté con vosotros.

Todos responden:

R. Y con tu espíritu.

Y bendice a los que comulgaron, diciendo:

Y. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo,  y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Pero si el ministro no es sacerdote ni diácono, invocando la bendición de Dios y signándose, dice:

Y. Que el Señor nos bendiga, nos libre de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Finalmente, el ministro dice:

Y. Vayamos en paz.

Todos responden:

R. Demos gracias a Dios.

Luego, hecha la debida reverencia, el ministro se retira.